

Editorial

Hace más de 150 años, Charles Darwin en su famoso libro “El Origen de las Especies”, postulaba el principio de selección natural que sostiene que la supervivencia de cada organismo está determinada por su habilidad de adaptarse al ambiente en el que se encuentra. A esto se le conoce como la supervivencia del más apto. Aunque originalmente pensada para organismos vivientes, esta teoría describe perfectamente la situación lingüística de miles de idiomas en el mundo. Los idiomas de las superpotencias mundiales han reemplazado a miles de idiomas de naciones y grupos étnicos más débiles, provocando la muerte de muchos de ellos. Actualmente, de los alrededor de 6,500 idiomas que sobreviven, más de la mitad está en peligro de extinción. Los idiomas saludables y dominantes son los idiomas de las potencias europeas que colonizaron el mundo, y el chino y el hindú. De los idiomas dominantes en el mundo, sobresale uno que se ha convertido en la lengua franca internacional; me refiero al idioma inglés.

Hace 500 años nadie hubiera sospechado que el inglés se convertiría en una lengua mundial. De hecho, había mejores candidatos, como el español. El inglés era hablado por un poco menos de 5 millones de personas en Inglaterra, junto a otros idiomas (ahora en peligro de extinción) como el galés y el irlandés. Pero el mundo experimentó en el siglo XVIII la Revolución Industrial, liderada por Gran Bretaña, que cambió la humanidad para siempre. Gran Bretaña se posicionó como la mayor potencia mundial y exportó su lengua, el inglés, a todos sus dominios, a la aún conocida mancomunidad de naciones o “commonwealth”. Pero los Estados Unidos

de América se preparaban para convertirse en la mayor potencia de la historia de la humanidad en el Siglo XX. Los EE.UU. se convirtieron en la mayor potencia política, económica, tecnológica y militar del mundo después de las guerras mundiales. En los últimos cincuenta años, ha ganado terreno en todos los aspectos de la vida humana. Más del 70% de los científicos del mundo leen y escriben en inglés, alrededor del 85% del correo mundial se escribe en este idioma, más del 90% de la información electrónica se encuentra en inglés y alrededor del 80% de las revistas científicas están escritas en inglés, para citar sólo algunos ejemplos de la omnipresencia de esta lengua. A esto hay que sumar todos los medios de comunicación, y el Internet que utilizan el inglés como principal medio de difusión.

Dada esta realidad, los científicos estamos obligados a al menos leer inglés si queremos estar actualizados ya que los mayores descubrimientos y avances científicos se dan en el mundo de habla inglesa, y si no, se publican en ese idioma. Lo mismo sucede con políticos y hombres de negocios. No saber inglés es estar desconectado del mundo. A esta era en la que estamos viviendo se le ha llamado sociedad informacional o sociedad del conocimiento. Las dos cosas, la información y el conocimiento, son básicas para el desarrollo de los pueblos. Y, como se mencionó arriba, la mayor parte de la información y el conocimiento humano se encuentra en inglés. Cuanto más nos acercamos a una sociedad informacional y del conocimiento, mayor es la necesidad de saber inglés.

Las lenguas dominantes generalmente se han impuesto por la fuerza. El conquistador impone su lengua y cultura sobre el pueblo conquistado. Lo hicieron los griegos, los romanos y los españoles. Regionalmente, lo mismo se ha repetido a través de la historia, y con seguridad aún más en la prehistoria, desde la aparición del lenguaje. Sin embargo, el idioma inglés es aprendido voluntariamente por millones de personas en el mundo, incluso en países considerados enemigos de los EE.UU. y Occidente. Esta asimilación voluntaria es la que hace del inglés el mejor ejemplo de imperialismo lingüístico en la historia. No hay mejor pueblo para asimilar que aquel que quiere ser asimilado. La revolución informática ha convertido al mundo en una villa global, en la cual las culturas dominantes, al igual que los idiomas, se están imponiendo sobre las culturas dominadas, volviendo al mundo terriblemente homogenizado. Lo verdaderamente escalofriante de esta situación, es precisamente

que la homogenización lingüística y cultural se lleva a cabo en forma sutil pero muy rápidamente. Las mujeres japonesas se operan los ojos para parecer más occidentales, y las africanas se decoloran la piel para parecer más blancas. Lo que buscan es acercarse más al patrón de belleza occidental y alejarse del patrón de belleza que sus pueblos han tenido por siglos y hasta milenios.

Está claro, entonces, que una lengua se convierte en lengua global por razones políticas, económicas y militares. Sin embargo, la preservación de la diversidad lingüística y cultural es importante para el desarrollo de la humanidad. Un mundo totalmente homogenizado será probablemente la perdición de la humanidad. Los pueblos, aunque pequeños, que han logrado desarrollarse son aquellos que han mantenido su identidad lingüística y cultural a pesar de la embestida de las culturas y lenguas dominantes en el mundo.